

San Abraham

Misa votiva



Oración Colecta

Dios todopoderoso, Padre de los creyentes,
que multiplicaste sobre toda la tierra a los hijos de la promesa,
y por el misterio Pascual, según habías prometido,
has hecho de tu siervo Abraham padre de todas las naciones,
concede a tu pueblo saber responder a tu llamada.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por lo siglos de los siglos.
Amén.

Oración sobre las ofrendas

En el único y perfecto sacrificio de la cruz
has llevado a cumplimiento, Señor, los sacrificios de la antigua alianza;
recibe esta ofrenda de mano de tus fieles
y dignate santificarla como bendijiste el sacrificio de tu hijo Abraham,
para que los dones que ofrecemos para glorificarte
sirvan para la salvación de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Prefacio

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias a Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo,
Dios de la alianza y de la paz.
Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra
para constituirlo padre de todas las naciones.
Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo
y guiarlo a la tierra de promisión.
Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo,
como huésped y peregrino en medio de nosotros,
para redimirnos del pecado y de la muerte;
y has derramado el Espíritu,
para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo,
que tiene como meta tu reino,
como estado la libertad de tus hijos,
como ley el precepto del amor.
Por estos dones de tu benevolencia,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

Oracion final

Señor Dios, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo,
ilumina nuestros corazones por la claridad de tu gracia,
a fin de que todos nuestros pensamientos sean dignos de ti
y nuestro amor sea cada vez más sincero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

De la carta del apóstol San Pablo a los Gálatas.

Capítulo 3, 6-9 ; 23-26, 28a-29

Abraham, nuestro Padre en la fe, creyó en Dios, y esto le fue tenido en cuenta para su justificación. Reconoced, entonces, que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe. La Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, anticipó esta buena noticia a Abraham, prometiéndole: "En ti serán bendecidas todas las naciones". De esa manera, los que creen son los que participan de la bendición de Abraham, el creyente.

Antes que llegara la fe, estábamos cautivos bajo la custodia de la Ley, en espera de la fe que debía ser revelada. Así, la Ley nos sirvió de guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Y ahora que ha llegado la fe, no necesitamos más de un guía.

Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si permanecéis en Cristo, entonces sois descendientes de Abraham, herederos en virtud de la promesa.

Salmo Responsorial

Salmo 104 (105)

Dios cumplió, por la historia de salvación las promesas hechas a Abraham

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
El gobierna toda la tierra.
Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac,
confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
"A tí te daré el país cananeo,
como lote de vuestra heredad".

Aleluya, aleluya

(Cf. Jn 6, 63c. 68c)

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna.

Aleluya

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Jn 8, 51-58

En aquél tiempo, dijo Jesús a sus discípulos, en verdad, en verdad os digo: El que guarda mi palabra no probará la muerte jamás». Los judíos replicaron: «Ahora sabemos que eres víctima de un mal espíritu. Abraham murió y también los profetas, ¿y tú dices: "Quien guarda mi palabra jamás probará la muerte"? ¿Eres tú más grande que nuestro padre Abraham, que murió, lo mismo que murieron los Profetas? ¿Quién te crees?» Jesús les contestó: «Si yo me doy gloria a mí mismo, mi gloria no vale nada; es el Padre quien me da gloria, el mismo que ustedes llaman «nuestro Dios». Vosotros no lo conocéis, yo sí lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero yo lo conozco y guardo su palabra. En cuanto a Abraham, padre de ustedes, se alegró pensando ver mi día. Lo vio y se regocijó». Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?» Contestó Jesús: «En verdad les digo que antes que Abraham existiera, Yo soy».